

En cuanto llegó á la Fuerza lo primero que hizo fue preguntar por Soufflard que sabia muy bien que no habia sido cojido, pero con esto quiso hacer creer que no le habia visto en una porcion de dias. Reconocido por los facultativos, se le halló una cortadura en el pulgar de la mano derecha y algunos arañazos, todo ello reciente. Quiso probar la coartada, pero no le fue posible hacerlo, porque careado con los testigos, entre mas de treinta cumplidos de presidio, no hallaron aquellos otro que él que se pareciera por su aire y por sus facciones á uno de los perpetradores del asesinato.

A Soufflard costó mas trabajo cogerle. Antes de cometer el crimen habia alquilado y amueblado una habitacion en la calle de los Nogales, bajo el nombre de Gaillard, seudónimo predilecto de los ladrones, desde Lacenaire. Luego tenia otra tambien amueblada bajo otro nombre supuesto, con lo cual creia haber completado sus medios de seguridad. En este último asilo, calle Delfina, era en donde vivia con Eugenia Alliette pagando religiosamente su alquiler.

En cuanto Soufflard tuvo noticia de la prision de Lesage, se dió prisa á pagar su alquiler en la calle de los Nogales é hizo que todo su equipaje se trasladase á la calle de Orleans-San-Marcelo. Mientras se le buscaba en vano, iban acumulándose las pruebas contra los dos asesinos y sus cómplices. Un registro hecho en casa de la hermana de Lesage, hizo que se diera con una papeleta á nombre de Vallard, de fecha 6 de junio, papeleta de empeño de una levita de color de castaña reconocida por ser la que llevaba el asesino. A los pocos dias, una muchacha de mala vida, llamada Ramelet, declaraba que Micaud la habia contado los pormenores del robo y asesinato cometidos en la calle del Temple, manifestando un odio mezclado de envidia contra Soufflard y la Alliette. El 2 de julio fue preso Micaud, que juró estar inocente, é hizo como que se horrorizaba de que se le pudiera suponer de concierto con los autores del crimen. Pero el 7 de julio, el juez instructor recibió un anónimo, en el que se designaba como uno de los asesinos á Soufflard; esta carta era de Micaud, que apenas habia desfigurado su letra.

A pesar de las negativas posteriores y de las continuas tergiversaciones de aquel miserable, la justicia estaba ya convencida de la culpabilidad de Soufflard, y era preciso prenderle. El 10 de julio los agentes olfatearon su nuevo domicilio y por la noche se presentaron en él, no encontrando en la habitacion mas que á la Alliette; empezaron por asegurarse de esta bribona y se pusieron en acecho.

Dos agentes, entre ellos uno llamado Millon, se constituyeron en centinelas de vista de la mozuela: otro llamado Balestrino, se quedó en la calle sin sombrero y en mangas de camisa, para que Soufflard no sospechara el lazo que se le habia armado. La Alliette estaba muy inquieta, y para ver si podria hacer hablar á los agentes, no hacia sino decir: «De todos modos no pueden hacerle gran cosa por unas llaves falsas, porque no tiene otro delito.» A las diez y media se echó á llorar y trató de sobornar á los agentes por todos los medios imaginables.

Estos la impusieron silencio: á cosa de las once se oyó un silbido y la voz de Soufflard que gritó: ¡Corza...! ¿estás ahí? La mozuela no contestó porque se lo prohibieron los agentes. Entonces se oyó otro silbido y la Alliette se asomó á la ventana, pero Soufflard no pudo ver que la tenian sujeta por la mano. Subió sin ningun recelo y fue cogido. Defendióse vigorosamente y le dió un trastazo á un agente con un destornillador que llevaba en la mano. Cuando le conducian á la prefectura, le dijo varias veces por el camino. Si yo hubiese dado el golpe con tino, uno de vosotros hubiera caido patas arriba para no levantarse mas. Otro agente declaró que habia añadido:— ¡Qué huecos estareis por poder poner mañana en los periódicos que habeis prendido á uno de los asesinos de la Renault!

Luego, volviendo en sí, la dijo á la Alliette que tambien iba presa con él. «Ya sabes que hay que hacer *colada* en casa y que no tenemos lavandera.» Pero la bribona ya habia aprovechado el momento de la lucha para hacer lo que se la mandaba, es decir, para tirar al patio un manojo de ganzúas envuelto en un pañuelo.

La formacion del proceso marchó con rapidez. Las muchas formalidades que exigian los careos causaban en el populoso barrio del Temple unos verdaderos motines. Toda la laboriosa nacion de los mercaderes se veia atacada en la persona de la señora Renault. Cuando se trató de carear á Soufflard con los testigos, se le depositó misteriosamente en un cuerpo de guardia inmediato al lugar de la catástrofe hasta que todo estuviese dispuesto. Pero esto se supo en un momento, y las masas indignadas se agruparon en derredor de la casa y del cuerpo de guardia. Al ver esto, el comisario de policia aceleró la operacion, y mandó que trajeran á Soufflard. Al verle, el portero que no estaba prevenido, se puso pálido de terror y cayó desmayado al reconocer á Soufflard por uno de los dos individuos á quienes habia visto subir la escalera el dia del asesinato.

Despues de una larga instruccion, el tribunal declaró en 20 de noviembre contra los cuarenta individuo acusados, lo siguiente:

1.º Que no resultaba *ningun cargo* contra treinta de estos, entre los cuales se contaba á un tal Sau-manay, llamado de apodo *Magay* (1).

2.º Que no habia *cargos suficientes* contra Champenois, la Bicherelle, la Dosion, Lemennier y su mujer.

3.º Que habia cargos suficientes contra Luis Simon Lesage, llamado *Juan Victor* y el *Anciano*, de edad de treinta y ocho años é hilador de algodón, y contra Juan Victor Soufflard, conocido igualmente bajo los nombres de *Juan Victor Frotté*, *Guillard*, *Victor* y *Alliette Victor*, de edad de treinta y tres años, de oficio ebanista, como acusados de robo y de asesinato en la persona de la señora Renault.

Contra Juana Lesage, viuda de Vallard, de edad de cuarenta y dos años, jornalera; y contra Eugenia

(1) En la causa de Lacenaire, que se insertará mas adelante, podrán ver los lectores quién era este individuo.